



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXVII. Trata de los effetos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina: dize, como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

y solas con el folo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se suffre mas: y siempre crean mas, à quien con trabajos muchos y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verà ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere aspero, eche la culpa à su falta de espiritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas (porque le tienen, con tanta suauidad) lo pueden llevar: y vayanse à otro monesterio, adonde se saluaràn conforme à su espiritu.

CAPITULO XXXVII.

Trata de los effetos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto barto buena doctrina: dice, como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes, que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho à persona tan ruyn, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y à vuefas mercedes, dirè algunas

nas cosas para gloria suya: plega à su Magestad sea para aprouechar à algun alma, ver que à vna cosa tan miserable, ha querido el Señor ansí fauorecer, que harà à quien le viuere de verdad seruido, y se animen todos à contentar à su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma, ay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida: porque acaee ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision ò en vn arrobamiento, que parece no es possible poder auer mas acà que dessear, y assí el alma no lo dessea, ni pediria mas contento; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros quan grãde es: bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar, quando el Señor es seruido, y ansí no querria yo la viuiesse en seruir yo à su Magestad, y emplear toda mi vida y fuerças, y salud en esto: y no querria por mi culpa perder vn tantito de mas gozar. Y digo assí, que si me dixessen qualquiero mas estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno yrme à vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por

vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo, quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba: no digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo, es, que aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo.

Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia: y con algunas visiones, quedaua con muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua à entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caya en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria à pensar en el, aunque no era con intencion de offender à Dios, mas holgauame de verle,

D d d y

y pensar en el y en las cosas buenas que le veyá, era cosa tan dañosa, que me traya el alma harto perdida. Despues que ví la gran hermosura del Señor, no via à nadie, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor via, ni ay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impossible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme à acordar deste Señor no quedè libre. Acaeciòme con algun Confessor (que siempre quiero mucho à los que gobiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad, mostrauales gracia: ellos como temerosos y fieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse à quererlos (aunque fantamente) y mostrauanme desgracia, esto era despues que yo estaua tan sujeta à obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas

das vezes trataua tan claro lo poco, que me ataua à nadie, como lo tenia en mi, mas asseguarualos, y tratandome mas conoçian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayan de mi, siempre eran à los principios. Començome mucho mayor amor y confaça deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via, que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta à muchas caydas por el primer pecado que el auia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo, no es, como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas; ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y faouores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre y no caballerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan el mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para Palacio que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar por no ser desfauorecidos.

O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues

Ddd 2 no

no tiene fin? como no son menester terceros para vos? Con mirar vuestra persona, se vee luego, que soys solo el que mereceys, que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento ni de guarda, para que conozcan que soys Rey: porque acà vn Rey solo mal se conoceria por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey, no le creeran que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le ternian en nada, porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ô Rey mio, quié supiera aora representar la Magestad que teneys! Es imposible dexar de ver, que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad, mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrays à vna como yo, en todo se puede tratar y hablar con vos, como quisieremos perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no offenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparación de no perderos à vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los effetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas,

blas, y que no vea esta luz. Y así no es mucho tema lo que se ve tan ruyn como yo.

No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reya de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve, que no està sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho, tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios. Harta misericordia suya es, que se vee el humo, para entender que no està del todo muerto, torna el Señor à encender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas: creo es lo mejor rendirse del todo, à que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias: porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por si.

Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido à quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me te-

D d d 3

neys

neys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, fino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeys, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos, como me quedan para gozar de vos, os me escondays: como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor que me teneys, que no lo suffriades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre. No se suffre esto, Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas queexas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos à los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y à los Señores que representan ser cabeças. Mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo de ella

ella en feruir à Dios: yo me fantiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me metì, porque no se toma de burla, quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por affrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega à Dios lo crean.

Torno à dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion, à que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia, aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados, ay desculpa; no: que dizen, que los monesterios ha de ser corte de criança, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto, he pensado, si dixo algun Santo, que auia de ser corte para enseñar à los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues, porque traer este cuydado, quien es razon,
lo

lo traya contino en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudã, no sè como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya catedra, adonde se lea como se ha de hazer, à manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y à quien no se solia poner magnifico, se ha de poner illustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no sè viuir. Pues los que agora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima à gēte espiritual, que està obligada à estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen cōcertar todos, y hazer se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las pagemos, Amen.

CA.